

Dan Abner Barrera Rivera

Teología Latinoamericana de la Liberación: Una valoración

Resumen: *En este artículo se hace una valoración de la Teología de la Liberación, en el que se reconoce su particularidad como corriente de pensamiento latinoamericano. Se expone el contexto sociohistórico internacional en el que nace, sus aspectos centrales, los alcances y las limitaciones que tuvo, así como los desafíos presentes.*

Palabras claves: *América Latina, Teología, Liberación, Pobreza, Opresión*

Abstract: *This paper makes an assessment of Liberation Theology, which recognizes its particularity as a current of Latin American thought. It exposes international socio-historical context in which it was born, its central aspects, the scope and limitations it had, as well as the present challenges.*

Keyword: *Latin America, Theology, Liberation, Poverty, Oppression*

Introducción

La Teología Latinoamericana de la Liberación (TLL) es un pensamiento producido colectivamente a partir de los años sesenta en América Latina, en el que participaron autores de varios países que incluso en los inicios de su creación

cada uno aportó teológicamente desde la realidad inmediata donde se encontraban porque entre ellos todavía no se conocían. Ni en sus inicios ni después se trató de una teología homogénea, sino que fiel a sus principios y al método teológico que propusieron, tuvo diferentes énfasis y matices que respondían a los distintos contextos en donde cada teólogo tenía compromisos pastorales y sociopolíticos (Cabestrero Martínez, 1978, pp. 31-50). De modo que cuando se hace una valoración de la TLL, se tiene en cuenta esta situación, y se hace referencia a ella a partir de sus objetivos mayores y principales. Será todavía en 1990, cuando los principales teólogos adscritos a esta corriente de pensamiento publicarán de manera conjunta dos volúmenes sobre los principales temas y ejes teológicos (Ellacuría & Sobrino, 1990)¹. Al inicio esta teología floreció en muchos países, y gozó de cobertura informativa a través de sus propios medios de comunicación y proyectos editoriales, pero también se hizo conocida por los ataques recibidos desde dentro y fuera de la Iglesia Católica y, la prensa conservadora desempeñó un gran papel en este propósito. Hoy, gran parte de ese florecimiento se ha extinguido (lo han extinguido) y se habla poco o nada de ella en comparación con la década del setenta y ochenta; sin embargo, no se trata de una teología muerta, ésta se encuentra todavía viva en proyectos menores que pueden ser considerados



marginales a las jerarquías eclesiales tanto católicas como protestantes.

¿Por qué es importante hacer una valoración de la Teología Latinoamericana de la Liberación? Hay varias razones, aquí solo se señalan cuatro: a) porque se trata de una corriente de pensamiento que fue producida en América Latina y que tuvo impacto en la Iglesia cristiana y la realidad latinoamericana y, más tarde también tuvo repercusiones en Europa y los Estados Unidos; b) porque es una teología que quiso contribuir con la construcción de una realidad social latinoamericana más equitativa, justa y humana; c) porque se quiere saber si todavía sigue siendo una teología vigente para responder a los problemas que tenía el subcontinente latinoamericano hace más de cincuenta años, y que todavía están presentes; y d) porque esta teología no solo es una corriente de pensamiento latinoamericano sino también un movimiento sociopolítico de los más importantes en la historia de la Iglesia cristiana en la región.

Para hacer una valoración de la Teología Latinoamericana de la Liberación (TLL) es necesario saber qué es lo que esta teología se proponía realizar, o con qué objetivos fue creada. Existe el riesgo de que se la valore o evalúe negativamente porque se esperaba de ella algo que nunca estuvo en sus planes hacer y tampoco tenía las posibilidades de alcanzarlos; o de lo contrario, que existan personas que la valoren positivamente por lo que logró, aunque eso no hubiera sido su objetivo; es decir, así como se le puede aplaudir por sus fracasos también se le puede aplaudir por sus logros, esto dependerá de quién o quiénes hagan la valoración. Finalmente, hay que preguntarse, ¿quiénes son los interesados en que la TLL fracase o no? Esta es una pregunta importante que debe estar presente cuando se la quiere evaluar. Hoy, es menos difícil referirse a esta teología desde su pasado, desde lo que hizo, o lo que le dejaron hacer, que ser parte de ella en la realidad actual.

1. Contexto sociohistórico en el que surge la TLL

Para comprender el nacimiento, desarrollo y propuesta de esta corriente de pensamiento es necesario conocer algunos hechos políticos, sociales y eclesiales importantes en la historia latinoamericana y mundial, los cuales aunados vienen a ser el contexto en el que nace y se desarrolla la TLL. A continuación, se señala de manera resumida cuatro de ellos por haber sido significativos e influyentes:

1.1. El Concilio Vaticano II (1962 – 1965).

Fue convocado e inaugurado por el Papa Juan XXIII (1881-1963) y culminado por el Papa Pablo VI (1897-1978); este Concilio fue un punto de inflexión en la historia de la Iglesia Católica, porque se proponía una renovación doctrinal, institucional y pastoral. La Iglesia buscaba abrirse hacia los acontecimientos modernos del mundo (abandonar su actitud antimoderna propia de la época y tradición de la cristiandad medieval), ahora se interesaría por los asuntos sociales y políticos. Entre las características sobresaliente del Concilio se encuentran: a) la apertura al diálogo de la Iglesia con otras religiones (fue un impulso al diálogo interreligioso y ecuménico), defendiendo el derecho de las personas a pensar, a tener libertad de conciencia y libertad religiosa; b) incentivar la presencia de la Iglesia en los medios de comunicación, con el objetivo de ofrecer el Evangelio al mundo moderno con todos los desafíos que este presentaba; c) modificar las celebraciones litúrgicas y los cultos en las que el sacerdote realizaba la eucaristía de espaldas a los fieles, hacía las oraciones y las lecturas en latín independientemente del lugar donde fuere; se introdujo el llamado *Novus Ordo Missae*, que consiste, en que el sacerdote celebra la misa de cara a los feligreses y en la lengua propia del lugar donde se hace la celebración; y d) establecer las bases para que la Iglesia tenga una mayor participación frente a los problemas del mundo, entienda y atienda los desafíos sociales, se preocupe de manera especial por los derechos de la clase obrera y defienda a las personas más vulnerables.

Como se puede ver, fueron iniciativas que buscaban la renovación o creación de un rostro nuevo de la Iglesia, ésta debía abrirse al mundo moderno y asumir los desafíos de la ciencia, la técnica, la democracia, los derechos humanos, entre otros, y ofrecer un mensaje y una pastoral que fueran pertinentes.

En el Concilio hubo una presencia menor pero significativa de los obispos latinoamericanos, entre ellos estuvieron Manuel Larraín de Chile y Helder Cámara de Brasil, cuyos trabajos pastorales a la luz del espíritu de este Concilio animarán pronto el surgimiento y desarrollo de la TLL. De la Iglesia Protestante latinoamericana solo estuvo presente José Míguez Bonino (1967) de Argentina, teólogo sobresaliente en esta corriente de pensamiento.

1.2. La Revolución cubana (1 de enero de 1959). Consistió en un proceso político popular nacionalista y antimperialista que contó con una organizada participación del pueblo cubano, conducida por el Movimiento 26 de Julio, quienes desde la Sierra Maestra desarrollaron la Guerra de Guerrillas contra la dictadura de Fulgencio Batista; después de dos años de guerra vencieron a las tropas de Batista quien había contado con el apoyo de los Estados Unidos. El triunfo de esta revolución se convirtió en un parteaguas en la historia de América Latina, era la primera vez que un pueblo organizado tomaba el poder por la vía armada, y que pronto se declarará socialista. Tuvo un gran impacto a nivel político, social, cultural y religioso; en diferentes países se activaron los movimientos políticos de liberación y se proponían seguir el ejemplo de Cuba, la consigna, “Si Cuba pudo, nosotros también podemos” recorrió el subcontinente. Al calor de los hechos en la mayor de las Antillas, se reorganizaron y avivaron las guerrillas en Sudamérica y Centroamérica², y todas buscaban el camino al socialismo. En el proceso revolucionario cubano la participación del pueblo fue amplia, y entre ellos no faltaron los creyentes católicos y evangélicos que lo hicieron no desde alguna teología que los condujera hacia ese compromiso político, sino desde la necesidad de derrocar a una dictadura sangrienta como la de Batista. Los primeros textos de los teólogos de la liberación

están impregnados de referencias a la Revolución cubana (socialismo, comunismo, antiimperialismo, Fidel Castro, Che Guevara, etcétera).

1.3. Las condiciones socioeconómicas de América Latina en los años sesenta. Era un continente caracterizado desde décadas anteriores por la opresión de los trabajadores en el campo y la ciudad, había grandes sectores sociales en pobreza, miseria, injusticias y desigualdades; era una región convulsa con gobiernos autoritarios y sistema dictatoriales, con escasa o nula participación política del pueblo. La economía de los países era una situación de dependencia externa y opresión interna por sus relaciones económicas con los países desarrollados, esto condujo a las grandes protestas sociales de los sindicatos de obreros, campesinos y de las organizaciones estudiantiles universitarias, la mayoría de ellos estaban inspiradas en las ideas de justicia social provenientes de Cuba; la ola represiva por parte de los gobiernos aumentó la ebullición social y política en el subcontinente; la persecución, el encarcelamiento, el exilio, la tortura y la muerte de los luchadores sociales fueron características distintivas de esta década.

1.4. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM). Celebrada en Medellín, Colombia, del 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968, tres años después del Concilio Vaticano II, siguió las directrices de este y tuvo como propósito principal tratar sobre la situación conflictiva que vivía América Latina para que la Iglesia contribuya en la solución de los diversos problemas que vivía el subcontinente. Así como el Concilio Vaticano II fue una ruptura con la tradición eclesial a nivel mundial, Medellín lo fue con la tradición eclesial latinoamericana. Aunque se abordaron varios temas, los de mayor interés fueron “la promoción humana” y “la opción por los pobres”. Los participantes en la Conferencia eran conscientes de la realidad de pobreza, injusticia, exclusión y violencia de América Latina. En Medellín, los obispos posicionaron la idea de “una Iglesia pobre que sea capaz de reconocer a Dios en el pobre”. En una región agitada por las luchas de liberación, los documentos aprobados en Medellín reflejaron

una Iglesia que mayoritariamente entendió que la tarea evangelizadora pasaba por una enérgica denuncia de la violencia institucional y un mayor compromiso con los pobres.

2. Algunas precisiones en torno a la TLL

2.1. Es una teología ecuménica cristiana: en la génesis y desarrollo de la TLL están presentes algunos teólogos de tradición protestante, si se quiere ser precisos, antes de que los teólogos católicos más conocidos de esta corriente de pensamiento como Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, Juan Luis Segundo o Leonardo Boff (todos hombres³) publicaran sus primeros libros más sistematizados sobre la TLL, ya había un movimiento de teólogos protestantes vinculados a lo que se conoció como *Iglesia y Sociedad en América Latina* (ISAL), que desde la revista *Cristianismo y Sociedad* (1963-1973) publicó 38 números en su primera época; era una agrupación “político religioso vinculado al protestantismo que a principios de la década del sesenta se asoció a un proceso de radicalización de la vida cultural y política del continente” (Brugaletta, 2018, p. 236). Ahí trazaron los primeros esbozos de la TLL, entre sus integrantes se encontraban: Rubem Alves (Brasil), Julio de Santa Ana, Emilio Castro (Uruguay), José Míguez Bonino (Argentina), Richard Shaull (Estados Unidos), entre otros. El primer libro publicado de esta teología fue el de Rubem Alves: *Religión: opio o instrumento de liberación* (1968), tres años antes que el libro *Teología de la Liberación. Perspectivas* (1971) del padre Gustavo Gutiérrez; este libro del teólogo peruano es el que más ha sido difundido en todo este tiempo⁴. En él hay una referencia interesante, aunque marginal (se encuentra en un pie de página), dice: “El movimiento ISAL (Iglesia y sociedad para América Latina) es un importante ensayo de colaboración de cristianos de diferentes denominaciones dentro de una clara opción por la liberación” (Gutiérrez Merino, 1971, p. 130).

2.2. Es una teología latinoamericana: se trata de una producción teológica ubicada en una región específica, América Latina, con sus particularidades sociales, económicas, políticas y culturales; referenciar América Latina es pensar en desigualdades socioeconómicas, en explotación e injusticias, en empobrecidos, pero también en organizaciones sociales y luchas populares. Dice Frei Betto que, “la cabeza piensa desde donde pisan los pies” (2021, párr. 43); los pies de la mayor parte de estos teólogos estaban en el mundo de la opresión, la pobreza, las desigualdad e injusticia, pero también convivían con la resistencia y compromiso político de las organizaciones populares; estas condiciones llevarán a los teólogos a pensar su fe de manera diferente a como se pensaba en Europa o en la mayor parte de la Iglesia de América Latina (en esta región muchos teólogos al relacionarse con los pobres desarrollaban una teología tradicional). La TLL es una teología que asume una distancia crítica de la teología europea (aunque no niega que se inscribe en esa historia); las preguntas de esta teología no son las preguntas del mundo moderno europeo, sino del mundo latinoamericano, en el que hay “muerte injusta” y “muerte temprana”, aquí los teólogos se cuestionan, ¿cómo le digo al pobre que Dios le ama? Entendido así, esta teología es un producto latinoamericano, donde se piensa y se interpela desde el reverso de la historia, desde los vencidos y empobrecidos. Es una voz que se atreve a ser latinoamericana y eso es significativo y por eso debe ser valorada independientemente de sus logros o fracasos. Dice Galeano, sobre América Latina que, “Somos opinados, pero no podemos ser opinadores. Tenemos derecho al eco, pero no tenemos derecho a la voz. Y los que mandan elogian nuestro talento de papagayos” (Kovacic, 2015, p. 320), contra esa tradición fue que se posicionó la TLL.

2.3. Es una teología que alberga a diferentes sectores sociales: si bien el principal protagonista era el pueblo creyente, los más conocidos de esta corriente de pensamiento eran los teólogos; varios de ellos ejercían trabajos pastorales en parroquias ubicadas en los sectores sociales más vulnerables de América Latina; pero no se trataba de un equipo latinoamericano homogéneo en

el que todos pensaban igual (como se dijo antes había matices dependiendo de los contextos y grupos sociales con los que trabajaban); este movimiento agrupaba a diferentes sectores: a los que estaban vinculados a la educación liberadora o educación popular (encabezada por Paulo Freire); a los comunicadores populares; a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) iniciadas en Brasil a finales de la década del cincuenta y que se extiende después a otros países (son pequeñas comunidades ubicadas en zonas empobrecidas en las que se experimenta otra forma de ser iglesia, leer la Biblia y hacer sus celebraciones); a otras organizaciones que trabajan fuera de la iglesia pero con presencia de sacerdotes que tenían formación en otras disciplinas académicas, pero estaban comprometidos con el cambio social, como por ejemplo, *Cristianos por el Socialismo* en Chile, los *Sacerdotes del Tercer Mundo* en Argentina y la *Oficina Nacional de Información Social en Perú* (ONIS); al movimiento de *Lectura Popular de la Biblia* que con el uso del método ver-juzgar-actuar se acercaba al estudio de la realidad y de la Biblia, entre otros.

3. Algunos aspectos centrales de la TLL

3.1. La pregunta central de los teólogos de la liberación era, ¿cómo ser cristiano en un contexto de opresión? Esta interrogante no se la habían hecho los teólogos del llamado Primer Mundo, pero tampoco los del Tercer Mundo; los teólogos del Primer Mundo estaban dedicados a la teología profesional, entendida esta como el ejercicio docente en las universidades y seminarios, apartados de los problemas sociales, y vivían en países en los que no existían desigualdades sociales y económicas, pobreza, opresión, explotación e injusticias como las que había en América Latina; es decir, hacían teología desde otra perspectiva que respondía a otros intereses; ahí no tenía cabida, y era impensable preguntarse, ¿cómo ser cristiano en un contexto de opresión? Por su parte, los teólogos del Tercer Mundo, muchos de los cuales habían estudiado en Europa y en los Estados Unidos, se habían dedicado a repetir

la teología que habían aprendido allá y que no ofrecía respuestas a las necesidades y preguntas que había en América Latina; en los diccionarios teológicos y bíblicos traídos del Primer Mundo y usados por varias décadas en las facultades de teología de las universidades y seminarios latinoamericanos no existían algunos términos como pobreza, explotación, opresión, liberación, injusticia, etcétera, porque habían sido creados en contextos donde esos problemas sociales no existían y tampoco les preocupaba.

3.2. Uno de los temas principales de la TLL es “la opción por los pobres” que no tiene nada que ver con la posición conservadora de larga tradición de “la caridad cristiana”; “la opción por los pobres” es la actitud que entiende que estos (los pobres) son producidos por una estructura social, política y económica, que son el resultado de un sistema injusto y violento; para la TLL esta opción no es repartir caridad para mitigar el sufrimiento de los pobres, sino contribuir para transformar esas estructuras que los crean; para esta teología, los pobres y oprimidos se convierten en sujetos activos de su propia liberación y, los teólogos encuentran en la Biblia suficiente sustento de un Dios que opta por ellos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Barrera Rivera, 2004, pp. 335-359). La TLL enfatizará que “ser pobre no es una fatalidad sino una injusticia social”.

Cuando los teólogos de la liberación se preguntan, ¿cómo decirle al pobre que Dios le ama? generan una ruptura epistemológica en la historia y el quehacer teológico tradicional de la Iglesia, es una pregunta que cambia la perspectiva de hacer teología porque se hace a partir de una realidad en la que la vida es negada, y desde ella se busca una explicación o entendimiento sobre Dios, el mundo y el ser humano. Para estos teólogos, el conflicto en América Latina estaba en el binomio opresión-liberación, y en esa confrontación los cristianos están presentes; es en ese compromiso por la liberación que se origina esta teología. Las teologías provenientes del Primer Mundo no podían responder a lo que estaba sucediendo en la realidad latinoamericana, y no es que la TLL desconozca a las otras teologías, está insertada en toda la tradición teológica, pero ahora lo hace desde un contexto diferente donde

la novedad aparece con la pregunta, ¿qué relación hay entre la salvación y el proceso histórico de liberación humana? Para esta teología, la presencia salvadora de Dios en la historia se expresa (revela) en los acontecimientos históricos en los que los seres humanos se comprometen.

3.3. Sobre el método de la TLL: propone dos momentos en el quehacer teológico, el primero, es el punto de partida, llamado el acto primero, que es el compromiso y experiencia de los cristianos con el mundo de los pobres; y el otro, el acto segundo, es la teología, es la reflexión crítica sobre ese compromiso. En ese contexto latinoamericano en ebullición (conflicto, injusticia, opresión, pobreza), los cristianos habían entendido que su fe cristiana les exigía, por un lado, un compromiso radical contra el sistema capitalista de explotación y, por otro lado, la participación y colaboración en la transformación radical de las estructuras sociales que producen pobreza; esta perspectiva les condujo a un enfrentamiento de clases sociales en la búsqueda de un cambio revolucionario. En esas circunstancias, ¿cómo amar al oprimido y al opresor? Algunos teólogos decían que, “al oprimido se le ama defendiéndole y liberándole, al opresor acusándole y combatiéndole. El amor nos exige luchar para liberar a todos los que viven en una condición de pecado objetivo” (Girardi, 1971, p. 28). Los cristianos vivían con pasión su compromiso en el campo y la ciudad, involucrados en las organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, sindicales, en programas de alfabetización y comunicación populares en los barrios y en los lugares apartados de la ciudad. Vivían su fe con acciones que creían que hacían posible la construcción del Reino de Dios con justicia, libertad, equidad y que todo eso contribuiría a la transformación social, este era el objetivo mayor.

Como puede verse a partir de estas condiciones sociopolíticas los teólogos y sus comunidades cristianas reflexionaban su fe, pero para entender e interpretar las complejidades de la realidad y los cambios sociales a los cuales aspiraban recurrieron al uso de las ciencias sociales, y de manera particular al marxismo, y varios de ellos creían que el futuro era el socialismo (esto es palmario en los textos principales de los teólogos de la liberación). Hay una amplia bibliografía

donde se detecta la gran efervescencia que tenían estos teólogos con la idea de que el pueblo organizado encarnaba la acción de Dios en la historia a favor de los oprimidos y en contra de los opresores, y que la transformación de las estructuras sociales eran señales o signo de los tiempos de la presencia del Reino de Dios en la historia; los títulos de algunos de sus textos indican este propósito: *Fe en la revolución, revolución en la cultura* de Giulio Girardi, *Capitalismo: violencia y anti-vida* (dos volúmenes) de varios autores, *Teología desde la praxis de la liberación* de Hugo Assmann, *Opresión, pobreza y liberación* de Tomas Hanks, *Amor cristiano y lucha de clases* de Giulio Girardi, *Pueblo Oprimido señor de la historia* de ISAL, *La Biblia de los oprimidos* de Elsa Tamez, *La lucha de los dioses* de varios autores, entre otros.

Pero en ninguno de los libros de los “padres” de esta teología hay una propuesta política clara donde se indique el plan o programa que se seguirá, o cuál es el camino a través del cual se establecerá el Reino de Dios en la tierra, ¿es por medio de la lucha armada o es a través de los canales políticos democráticos? Al respecto no existe una idea homogénea, parece que ellos mismos tampoco tenían claridad en eso o no la había concebido ¿será que eso no estaba dentro de los propósitos de esta teología? Lo que ellos habían hecho era formular una teología a partir del compromiso político de los cristianos en un contexto de opresión, y habían hecho una reinterpretación de la realidad y de la Biblia; pero a diferencia de otras teologías que solo eran una reflexión sobre Dios, la TLL también era un ejercicio político con los pobres y oprimidos, y expresaba una manera diferente de vivir la fe a partir de un compromiso político revolucionario en América Latina; los teólogos querían dar testimonio de su fe en el Dios de la vida que rechaza un sistema de muerte. Esta teología no era una doctrina, sino una ética, un compromiso pastoral y político; era ofrecer una respuesta a la pregunta ¿cómo hablar del Dios de la vida a quienes no tienen vida (los pobres)? Es reflexionar sobre Dios desde la no persona, desde el pobre.

Como podrá notarse, esto era inconcebible e inaceptable para la teología tradicional en América Latina y en el resto del mundo, su creación o

propuesta en tanto latinoamericanista incomodó a las autoridades eclesiales y a los teólogos profesionales del Primer Mundo, para quienes esta teología era una desviación teológica; desde un inicio fue valorada como un error o prolijidad de la fe cristiana, por eso la despreciaron y la catalogaron de ser mera ciencia social, la señalaron de estar intoxicada de marxismo y comunismo, así se empezó a hablar de los “curas rojos”. Sin embargo, poco tiempo después, muchos de quienes desde el Primer Mundo la rechazaron, llegaban a América Latina a estudiarla, a entrevistar a sus protagonistas y teólogos y a invitarles a dar conferencias y clases a sus universidades y seminarios en el Primer Mundo.

3.4. Esta teología aspiraba a la liberación en tres dimensiones: a) la liberación económica y política: la estructura que produce pobreza, por eso se debe construir una sociedad justa e igualitaria (que teológicamente denominan el Reino de Dios), b) la liberación humana: que tiene que ver con las relaciones personales en donde no debe haber ningún tipo de discriminación personal, y c) la acción salvadora de Cristo: que libera del pecado, raíz última de toda injusticia y opresión (Berryman, 1989, pp. 88-89).

Con este tipo de posicionamientos esta teología no era aceptada por la jerarquía de la Iglesia Católica, y tampoco fue una teología de la que se apropiaran las mayorías cristianas ni en la Iglesia Católica ni en la Iglesia Protestante, se trató de una corriente de pensamiento de sectores minoritarios, pero que fue adversada desde dentro de la Iglesia con el Papa Juan Pablo II y con las acciones del cardenal Ratzinger desde la Congregación para la Doctrina de la Fe que, en 1984, con la “Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación” (DEI, 1984), llamó la atención acerca de la “desviaciones y los riesgos de desviación, ruinosos para la fe y la vida cristiana, que implican ciertas formas de la teología de la liberación que recurren, de modo insuficientemente crítico, a conceptos tomados de diversas corrientes de pensamiento marxista” (DEI, 1984, p. 18). Se comprobaba así, lo que muchos años antes el arzobispo Helder Cámara había dicho, “Cuando alimenté a los pobres me llamaron santo; pero cuando pregunté por qué hay gente pobre me llamaron comunista” (Maldonado y

Riutort, 2021, p. 91). Algunos de los teólogos de la liberación que han sido condenados en el pontificado de Juan Pablo II y Benedicto XVI son Leonardo Boff y Jon Sobrino. En 1985 Roma castigó con 11 meses de silencio obsequioso al teólogo Boff por las ideas expuestas en su libro *Iglesia: carisma y poder*, y fue sometido a proceso. El cardenal Ratzinger calificó la obra como “difamatoria, incluso panfletaria, absolutamente impropia de un teólogo” y la tachó de “frágil, inconsistente e intolerante” con la Iglesia institucional. La condena consistió en la imposición de un tiempo de “silencio” para predicar y publicar. Nueve meses después era rehabilitado. En mayo de 1992 volvió a tener dificultades con la publicación de su libro *América Latina: de la conquista a la nueva evangelización*. A los pocos meses dejó a los franciscanos y renunció al sacerdocio, se despidió con la siguiente frase: “La humildad es una virtud; la humillación es pecado” (Aguilar Valenzuela, 2013, párr. 24). Por otro lado, a Jon Sobrino (1938) teólogo español-salvadoreño, en 2007 la Congregación de la Doctrina de la Fe le “notificó” que sus libros, *Jesucristo Liberador: lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* y *La Fe en Jesucristo: ensayo desde las víctimas*, “puede derivar en un daño grave para los fieles”, porque en ellas se destaca “lo humano” de Jesús en lugar de su “divinidad”. A partir de 2007 este jesuita, tiene prohibido enseñar en seminarios y centros teológicos de la Iglesia Católica (Nexos, 2013, párr. 1). También es conocida la reprensión pública del Juan Pablo II al sacerdote y poeta Ernesto Cardenal en Managua en 1983, por su participación en el gobierno sandinista de Nicaragua (Gallardo Martínez, 2018, p. 31). Esta llamada de atención era una advertencia contra los teólogos de la liberación que se había involucrado en proyectos políticos de izquierda en América Latina.

Pero la TLL también fue combatida desde fuera de la Iglesia, desde los grupos conservadores de poder y los gobiernos de derecha como fue el caso de Ronald Reagan (1980-1988) en los Estados Unidos, quien usó los *Documentos de Santa Fe I* (1980) (Piñeiro, 2020) con el objetivo de combatir esta teología porque decía que era usada por los teólogos para luchar contra la propiedad privada y el capitalismo.

3.5. Los teólogos de la liberación se preguntaron ¿cuál era la vía para lograr los cambios estructurales: el desarrollismo o la teoría de la dependencia? Son dos vías diferentes, el primero provenía de los Estados Unidos, en el que se inscribía el proyecto de la Alianza para el Progreso promovido por J.F. Kennedy, que proponía iniciar el proceso de modernización de sus países siguiendo los pasos del modelo aplicado en los países desarrollados; pero fue un fracaso porque lo que lograron esas políticas desarrollistas fue consolidar el sistema económico imperante y las desigualdades al interior de cada país⁵. Por su parte la teoría de la dependencia desarrollada en América Latina por sociólogos y economistas como Fernando H. Cardoso, E. Falleto, T. Dos Santos, A. Gunder, entre otros (Rosillo Martínez, 2011, p. 699) mostró que el subdesarrollo no era una etapa previa del desarrollo, sino que el subdesarrollo de los países pobres es producto del desarrollo de los países ricos. Esta teoría señalaba la condicionalidad de América Latina, su condición de subdesarrollo, y resultó más cercana a los sectores más preocupados por la pobreza, la explotación y la desigualdad. Fue una teoría bien recibida por los pensadores latinoamericanos entre ellos los teólogos de la liberación, quienes sustituyeron el “desarrollo” por la “liberación”; había que superar la situación de opresión, empobrecimiento, injusticia y dependencia si se deseaba alcanzar los beneficios sociales y económicos, y eran conscientes de la trascendencia política que tenía el término liberación⁶.

4. Algunas valoraciones

4.1. A pesar del cerco y la persecución a los que fue sometida la TLL, desarrolló un intenso y ferviente trabajo de educación popular, alfabetización, proyectos de comunicación alternativa, jornadas de reflexión teológica, relectura popular de la Biblia, soporte teológico a las CEBs (la Iglesia Popular), trabajos con obreros, campesinos y estudiantes universitarios, acompañó procesos políticos mayores, como, por ejemplo, a los cristianos que participaron en las guerrillas en Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Nicaragua) procesos en los cuales cayeron en

combate con la Biblia en una mano y el fusil en la otra varios cristianos (el martirologio de la TLL no es pequeño y aún no ha sido suficientemente escrito)⁷. Dejó un testimonio de valor, sacrificio y compromiso al haberse vinculado a diferentes luchas con los sectores más empobrecidos de América Latina, y el costo fue grande (persecución, cárcel, tortura y muerte); la mayoría de los sectores vinculados a la teología de la liberación no se quedaron a hacer teología y revolución en las aulas o iglesias, sino que participaron activamente en las diferentes organizaciones populares. Tampoco es un dato menor, indicar que el apogeo de la TLL se dio cuando la Guerra Fría estaba en todo su esplendor en América Latina, esta situación hizo que fácilmente el tinte de marxistas o comunistas se les atribuyera a estos teólogos. Hay muchos testimonios de casos en los que la policía y los servicios de inteligencia de los gobiernos de derecha se infiltraban como si fueran estudiantes o voluntarios en las actividades de formación teológica y en los trabajos eclesiales y pastorales con el propósito de seguirles los pasos a esos “cristianos y curas comunistas” (Instituto Bartolomé de las Casas, 2021a).

4.2. A lo largo de estos 50 años, la TLL influyó no solo en los niveles políticos y sociales antes mencionados suscitados en las décadas setenta y ochenta del siglo pasado, sino que también interesó a varios políticos latinoamericanos que llegaron a ser presidentes, entre ellos: Rafael Correa en Ecuador, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Fernando Lugo en Paraguay, Fidel Castro en Cuba⁸, entre otros. Existe un caso en Perú que llama la atención, es la del guerrillero Víctor Polay Campos, dirigente del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) que fue condenado a 23 años de cárcel; fue apresado en 1992, y será liberado en enero de 2023. Polay, “sintetiza la propuesta programática del MRTA sosteniendo que ha bebido de tres fuentes: el socialismo científico, el nacionalismo antimperalista y la teología de la liberación” (Polay Campos, 2020, p. 23). En todo este tiempo, por petición del propio Víctor Polay, le ha sido permitido recibir visitas con regularidad del sacerdote Alejandro Cussianovich, uno de los líderes de la TLL.

4.3. Esta teología como corriente de pensamiento latinoamericano y movimiento político también logró que muchos científicos sociales se interesen por ella, que abandonen sus prejuicios (en algunos casos desprecio) hacia “la teología”, muchos la confundieron con ser una expresión más de lo religioso como factor de alienación cultural. Como se ha señalado antes, en los conflictos políticos y militares en Centroamérica hubo una importante cuota de participación de personas que estaban inspiradas y acompañadas por esta teología, estos son hechos que forman parte de la historia y que a estas alturas no pueden ser negados ni invisibilizados cuando se hace una valoración de esta teología; el voluminoso libro de Cardenal Martínez, *La revolución perdida* (2004), es un texto que ofrece muchos episodios y experiencias de la participación de cristianos en el proceso revolucionario sandinista. Hoy, cada vez más aumentan las investigaciones que se realizan sobre esta teología en estudios de maestría y doctorado en las universidades de América Latina, Europa y los Estados Unidos. Una de las líneas de investigación en este campo tiene que ver con la relación entre la fe cristiana, el ecumenismo y la izquierda (Bardales Pereyra, 2021).

4.4. La TLL lleva más de 50 años de creada, y ha sido una teología de sectores minoritarios que nunca fue acogida por las grandes mayorías religiosas de la Iglesia Católica y tampoco de la Iglesia Protestante, menos aún por las jerarquías eclesiásticas, más bien estas la combatieron. Su propuesta central inicial, “la opción por los pobres” con todos los compromisos políticos, éticos y pastorales que significó, era un movimiento contrahegemónico que no fue tolerado dentro de la Iglesia ni fuera de ella. De modo que es imposible que esta teología pueda dar frutos perdurables desde una institución como la Iglesia Católica que a lo largo de su historia ha sido parte del conservadurismo mundial con el propósito de defender el establishment. A esto hay que agregar el papel que desempeñó el Opus Dei de la mano del Papa Juan Pablo II contra esta teología, por ejemplo, en la política de nombramientos de obispos, arzobispos y cardenales en países claves donde esta teología tuvo mayor arraigo⁹. Dice Tamayo Acosta (2011, párr. 28) que, “El

cuestionamiento del Papa contra la teología de la liberación comenzó en 1979, en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, y fue atizada por monseñor Alfonso López Trujillo, secretario general, primero, y presidente, después, de dicha Conferencia y afín al Opus Dei”. Si se insiste en hacer TLL desde la Iglesia institucional y jerárquica, entonces tendrá que ser una teología de la liberación nueva y maquillada, donde, por ejemplo, la “opción por los pobres”, mensaje central de esta teología, sea sustituida por la “opción preferencia por los pobres”, al respecto Gallardo Martínez (2009, párr. 12) advierte que esto permitiría también optar “por los opulentos, aunque éstos no se conviertan políticamente a la caridad ni a la misericordia y se refocilen produciendo pobres y sientan orgullo por una riqueza hecha mediante el empobrecimiento de otros y hagan ostentosa esta soberbia”.

4.5. Otras corrientes de pensamiento latinoamericano como por ejemplo, la filosofía de la liberación o la educación popular liberadora, cuyos fundadores (filósofos y educadores) en sus inicios mantuvieron diálogos con los teólogos de la liberación, tuvieron sus relevos y siguen vigentes no solo en los recintos universitarios sino también en las organizaciones sociales y cuentan con algunas redes que trabajan activamente en distintos países, lograron esto tal vez porque no tuvieron que enfrentarse a instituciones autoritarias, represivas y jerárquicas; en cambio, para la TLL fue difícil esos relevos por haber estado ligada a una institución como la Iglesia Católica.

¿Podía una corriente de pensamiento contracultural y transformadora gozar del apoyo de la jerarquía católica? En la historia de América Latina es difícil encontrar que la Iglesia haya apoyado las revoluciones o los cambios estructurales; lo que se registra es todo lo contrario. ¿Hay que preguntarse, quiénes son los que ocupan hoy en la Iglesia los espacios que otrora ocupaban los teólogos de la liberación? ¿Dónde están los nuevos Gutiérrez, Assmann, Boff, Sobrino? O en el sector protestante, ¿dónde están los Alves, Míguez, Santa Ana, Shaull, Tamez?

4.6. ¿El pueblo pobre necesita de la TLL? ¿Dónde están y cómo viven los pobres en América Latina hoy? El sistema capitalista en versión

neoliberal sigue produciendo pobres y oprimidos que se expresan con diferentes rostros y nombres hoy. La TLL no tendría razón de existir si las condiciones sociales y económicas que la crearon hubieran sido superadas; como se sabe estas no solo se mantienen, sino que han potencializado la pobreza y opresión en diversas expresiones. Por eso la TLL debe reinventarse, ya sea dentro o fuera de la Iglesia, y lo debe hacer a partir de su método teológico (acto primero: el compromiso, y el acto segundo: la reflexión crítica); necesita releer y comprender la realidad latinoamericana con las antiguas y nuevas opresiones que viven los pobres, los pueblos indígenas, las mujeres, las personas de la diversidad sexual, los pueblos afrodescendientes, los sin tierra, entre otros. Hay que combatir todas las formas de opresión al mismo tiempo, porque todas las formas de opresión conviven en el mismo sistema. Estas otras opresiones no necesitan de teólogos o teólogas que los liberen (cosa que tampoco pueden hacerlo), sino de teologías que los acompañen en sus luchas en un continente de creyentes, en donde los dioses del sistema de opresión, como el Dios-Mercado exige sacrificios de seres humanos y de la naturaleza; y la TLL debe seguir siendo un obstáculo para la instrumentalización de la fe.

Finalmente, como lo dijera en la conclusión de su libro el propio teólogo Gutiérrez Merino (p. 375), “en última instancia, no tendremos una auténtica teología de la liberación sino cuando los oprimidos mismos puedan alzar libremente su voz y expresarse directa y creadoramente”.

Notas

1. Para esta fecha, la TLL ya llevaba dos décadas de iniciada; llama la atención que, en estos dos volúmenes con más de 1300 páginas de contenido y con 47 capítulos, de las 41 personas que colaboraron, 37 sean teólogos y solo 4 teólogas quienes colaboraron con solo dos capítulos.
2. La participación de algunos cristianos en las guerrillas y su muerte en combate, se convirtieron en símbolo para otros creyentes que estaban comprometidos en los procesos revolucionarios; algunos de los casos más conocidos de esos años fueron: la del sacerdote Camilo Torres Restrepo en Colombia en 1966, la del seminarista Leonel Rugama en Nicaragua en 1970, la del sacerdote Gaspar García Laviana en Nicaragua en 1978, entre otros.
3. Tanto en la Iglesia Católica como en la Iglesia Protestante quienes inician la TLL son hombres (teólogos), en esa primera generación no aparece ninguna mujer, de ahí que tiene importancia la entrevista que les hiciera la teóloga y biblista protestante a los “padres” de la TLL; véase, Tamez, E. (1988). *Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer*. San José de Costa Rica: DEI.
4. A propósito de las cinco décadas de la publicación de ese libro, en octubre de este año, en Lima, Perú, se organizó el “Seminario Internacional 50 años de Teología de la Liberación. Perspectivas”, donde por espacio de una semana se realizaron varias mesas de reflexión sobre el texto, participaron 23 expositores católicos (no hubo ningún protestante), y estuvo ausente la autocritica, asunto que hubiera contribuido al crecimiento y fortalecimiento de esta corriente de pensamiento.
5. En el capítulo 2 “Liberación y desarrollo” del libro de Gutiérrez este hace una fuerte crítica: “Desarrollismo pasó así a ser sinónimo de reformismo y modernización. Es decir, de medidas tímidas, ineficaces a largo plazo, cuando no falsas y finalmente contraproducentes para lograr una verdadera transformación” (p. 43).
6. El teólogo Alejandro Cussianovich relata que antes de que Gustavo Gutiérrez publicara su libro (*Teología de la Liberación. Perspectivas*) estaba preocupado por el efecto que podía tener lo que iba a plantear, por eso le preguntó a él y al teólogo Jorge Álvarez Calderón, “¿qué piensan ustedes: creen que es bueno que salga el libro con teología de la liberación o mejor ponemos teología de la salvación?”. Ello le respondieron, “¡ponle teología de la liberación, caramba!”. Véase, Instituto Bartolomé de las Casas (2021b).
7. De la Iglesia Protestante hay un caso bastante significativo, es el de Noel Vargas; véase, Prieto Valladares, (2021).
8. Es conocido el amplio diálogo que tuvo Fidel Castro con el teólogo brasileño Frei Betto, que derivó en la publicación del libro *Fidel y la religión* (1985).
9. La elección de Jorge Mario Bergoglio como Papa en 2013 despertó algunas expectativas de cambios en la Iglesia, quien a los pocos años inició alguna renovación de obispos. Una valoración al respecto puede verse en el libro: Cascante, L., Fragomeno R., y Gallardo H. (2016). *Un papa latinoamericano, discusiones*.

Referencias

- Aguilar Valenzuela, R. (2013). Los teólogos herejes de Roma. <https://www.nexos.com.mx/?p=15293>
- Assmann, H. (1973). *Teología desde la praxis de la liberación*. Ágora.
- Bardales Pereyra, G. (2021). El papel de los cristianos evangélicos de izquierda en la construcción de la democracia peruana: El caso del Colectivo Ecueménico por el Perú. Ponencia presentada en Seminario Internacional “Neoliberalismo, Religião E Democracia: Movimentos Fundamentalistas E Resistências Pós/Descoloniais”. RELIDE/CLACSO.
- Barrera Rivera, A. (2004). La opción por los pobres: centro del mensaje de Jesús. *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*, Año XXVI No 78.
- Berryman, P. (1989). *Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*. Siglo XXI.
- Betto, F. (2021). Homenaje a Paulo Freire en el centenario de su nacimiento. *América Latina en Movimiento*. Localizable en: <https://www.alainet.org/es/articulo/213814>
- Brugaletta, F. (2018). Cristianismo y Sociedad (1963-1973). Protestantismo de izquierda en la historia reciente de América Latina. *Revista Catedra Tomada*, Vol. 6, No 11.
- Cabestrero Rodríguez, T. (1978). *Diálogos sobre la Iglesia en América Latina*. Desclé de Brouwer.
- Cardenal Martínez, E. (2004). *La revolución perdida*. Trotta.
- Cascante, L., Fragomeno, R., y Gallardo, H. (2016). *Un papa latinoamericano, discusiones*. Antanaclasis Editora S.A.
- DEI. (1984). *Teología de la liberación: documentos sobre una polémica*. DEI.
- DEI. (1986). *La lucha de los dioses: los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios Liberador*. DEI.
- Ellacuría, I. y Sobrino, J. (Editores). (1990). *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación* (dos volúmenes). UCA Editores.
- Gallardo Martínez, H. (2009). ¿Está viva la Teología Latinoamericana de la Liberación? Localizable en: https://www.heliogallardo-americalatina.info/index.php?option=com_content&view=article&id=154&catid=11&Itemid=106
- Gallardo Martínez, H. (2018). *Fenomenología del ladino de mierda: Violencia y resistencia*. ARLEKÍN.
- Girardi, G. (1971). *Amor cristiano y lucha de clases*. Sígueme.
- Girardi, G. (1983). *Fe en la revolución, revolución en la cultura*. Nueva Nicaragua,
- Gutiérrez Merino, G. (1971). *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Centro de Estudios y Publicaciones.
- Hanks, T. (1982). *Opresión, Pobreza y Liberación: Reflexiones Bíblicas*. Editorial Caribe.
- Instituto Bartolomé de las Casas (9 de noviembre de 2021a). *Seminario Internacional “Teología de la Liberación. Perspectivas”* [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=AO7g1Ze-bi8>
- Instituto Bartolomé de las Casas. (9 de noviembre de 2021b). *Seminario Internacional “Teología de la Liberación. Perspectivas”* [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Sp50VXaQxFs>
- ISAL. (1971). *De la iglesia y la sociedad*. Tierra Nueva.
- ISAL. (1972). *Pueblo oprimido, señor de la historia*. Tierra Nueva.
- Kovacic, F. (2015). *Galeano. Apuntes para una biografía*. Vergara Editor.
- Maldonado, R. y Riutort, J. (2021). *El retorno de lo sagrado*. DIKINSON.
- Míguez Bonino, J. (1967). *Concilio Abierto. Una interpretación protestante del Concilio Vaticano II*. La Aurora.
- Nexos. (2013). Jon Sobrino: un teólogo peligroso. Localizable en: <https://cultura.nexos.com.mx/jon-sobrino-un-teologo-peligroso/>
- Piñeiro, M. (2020). Cartas de Santa Fe: Enseñanzas y estrategias para la construcción del neoliberalismo en América Latina. Localizable en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revesint/article/view/29689>
- Polay Campos, V. (2020). *Revolución en los Andes*. Sub-versión.
- Prieto Valladares, J. (2021). El testimonio martirológico de Noel Valentín Vargas Castro (1953-1983). En Asociación Educativa Teológica Evangélica. *Escatología, política y esperanza en América Latina: homenaje a Juan Stam*. pp.415-450.
- Tamayo Acosta, J. (2011). Juan Pablo II y el Opus Dei. Localizable en: <http://www.eldiariointernacional.com/spip.php?article3111>
- Tamez, E. (1986). *La Biblia de los oprimidos*. DEI.
- Tamez, E. y Trinidad, S. (Editores). (1978). *Capitalismo: violencia y anti-vida* (dos volúmenes). EDUCA.
- Rosillo Martínez, A. (2011). Derechos humanos desde el pensamiento latinoamericano de la liberación. Localizable en https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/12505/alejandro_rosillo_tesis.pdf

Abner Barrera Rivera (abner.barrera.rivera@una.cr). Peruano-costarricense. Bachiller en Teología de la Universidad Nacional de Costa Rica. Licenciado en Teología del Seminario Bíblico Latinoamericano (hoy Universidad Bíblica Latinoamericana). Licenciado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica. Magister en Derechos Humanos en la Universidad Estatal a Distancia; realizó estudios de posgrado en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Investigador y profesor del posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha participado con ponencias en coloquios y congresos nacionales e internacionales. Artículos: “El

fundamentalismo religioso y los derechos humanos en América Latina”, en *Temas de Nuestra América*. Vol. 35 Núm. 65 (2019). “El socialismo cubano y el culto a la personalidad”, en *Repertorio Americano*. Núm. 2 (2019) “La inversión de la concepción de los Derechos Humanos y su uso en América Latina”, en *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*. Vol. 32 Núm. 2 (2021). Libros: Autor y editor con Rafael Cuevas y Andrés Mora: (2021). *Visiones sobre Centroamérica: En el 200 aniversario de su independencia* (3 Tomos).

Recibido: 1 de abril, 2022.
Aprobado: 8 de abril, 2022.